
SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

LA DEVOCION DEL NIÑO JESUS DE PRAGA
SE EXTIENDE Á BÉLGICA.

Inauguración de muchas estatuas:

La devoción al Niño Jesús de Praga había permanecido casi desconocida en nuestras comarcas; mas hace algunos años, parece como que una mano misteriosa ha descorrido el velo que nos ocultaba estos tesoros de gracia. Atravesamos por tiempos muy difíciles; el infierno furioso contra la infancia siembra divisiones por todas partes, y excita á la rebe-

lión. Jesús, el amable adolescente de Belén, honrado particularmente en la soledad del claustro, ha querido pasar las rejas del Carmelo para manifestarse á todos. ¿No hay en esto un designio providencial? ¿No es esta la tabla de salvación que nos liberta en el momento del naufragio? Ya hemos visto cómo el Niño Dios protegía á los habitantes de Praga que corrían á él en todas circunstancias; ¿no quiere hacer lo mismo por todos nosotros?

La Iglesia invita á las familias cristianas á honrar al divino niño Jesús, para conservar á la infancia la sencillez y la inocencia que quieren arrebatarle. Todo el Carmelo se esfuerza en procurar este bien á los niños; y por eso hace algunos años, se ven graciosas estatuas colocadas en las iglesias y en las capillas de esta Orden; se erigen en ellas cofradías y se obtienen numerosos favores como en Praga.

El monasterio de Audenarde se ha an-

ticipado á todos los demás; pues desde 1886, el Niño milagroso de Praga tiene un trono en su capilla. Los Carmelitas repartieron las primeras imágenes é hicieron acuñar las primeras medallas del gracioso Infante.

Los conventos de Namur, de Gante y de Mans, siguieron su ejemplo en 1889 y en 1890.

Por todas partes las ceremonias de inauguración han sido muy solemnes, y el divino Rey no ha tardado en manifestar su poder.

En Gante, un niño de 9 años, fué atacado de una enfermedad mortal. Sus padres habían agotado todos los recursos del arte, mas el mal hacía cada día nuevos progresos; el niño se debilitaba notablemente y no quedaba duda del funesto resultado. Los pobres padres oyendo hablar de la devoción al Niño de Praga, le comenzaron una novena, después de haber puesto una medalla en el cuello del

pobre enfermo. En el acto se notó que el niño mejoraba, y al último día de la novena ya estaba fuera de peligro.

Las Carmelitas de Mont-sur-Marchienne (Charleroi) tuvieron también su Niño Jesús, el 26 de Septiembre de 1890.

El 19 de Enero siguiente, estaba reservado este favor para Bruselas. La vasta iglesia de los Carmelitas era muy estrecha para contener la piadosa concurrencia.

En la festividad del santo Nombre de Jesús, se hizo un triduo solemne, los sermones fueron muy concurridos, y el último día tuvo lugar una ceremonia particular: la bendición de los niños.

El monasterio de Tournai pudo tributar sus homenajes al divino Jesús el 27 de Enero, y el de Cheoremont el 13 de Abril.

El culto de este amable Salvador vase extendiendo más cada día, pues que ya tiene su altar particular, no solamente en los Carmelitas de Bélgica, y en los de

Francia, sino también en la mayor parte de las comunidades y aun en gran número de parroquias.

CAPITULO II.

EL DIVINO NIÑO EN FRANCIA.

Inauguración de las primeras estatuas.

La hija primogénita de la Iglesia no ha querido quedarse atrás en la devoción del Niño Jesús, ya que siente cuánta necesidad tiene de un asilo seguro, en medio de la tempestad que el infierno desencadenado ha suscitado contra ella y contra la religión,

Las Carmelitas de Meaux dieron el ejemplo. El 23 de Septiembre de 1898, Monseñor el Obispo de esta ciudad bendecía y erigía la estatua milagrosa de Praga en su capilla.

Sus hermanos de Laval los imitaban

el año siguiente levantando también otra estatua en su iglesia.

La inauguración de la estatua fué un verdadero triunfo para el divino Niño, dejando en todos los corazones impresiones que el tiempo no borrará.

El día 15 de Diciembre de 1889, tercer domingo de Adviento, á las cuatro y media de la tarde, la capilla adornada como en la más bellas fiestas, estaba llena de una multitud compacta que había acudido á la ceremonia. Se notaban en el santuario algunos sujetos eminentes del Clero, numerosos eclesiásticos de la ciudad y un digno hijo de Santa Teresa, el P. Alberto de San Salvador, Superior de los Carmelitas de París y Definidor Provincial, se dignó honrar con su presencia aquella familia religiosa y unirse á los primeros homenajes tributados públicamente en Laval á la milagrosa estatua. Colocada cerca de la reja, y bajo un doce ricamente esculpido y rodeado de lu-

ces, la graciosa imagen del Niño Jesús atraía todas las miradas. La diadema real ceñía su frente, y sus vestidos de terciopelo con vueltas de armiño, adornado con perlas finas y bordados del mejor gusto llamaban la atención. Doce niños colocados cerca de El le formaban como una escolta de honor.

Monsieur Lemaitre, vicario capitular de la Diócesis de Laval, que presidía la ceremonia, bendijo con solemnidad la estatua del Niño Rey, después los alumnos del gran seminario entonaron con piadoso fervor un cántico de circunstancia.

Terminado el canto, Monsieur Lemaitre en un magnífico discurso bosquejó la historia del Niño Jesús de Praga y celebró las grandezas y los misteriosos anodamientos del Verbo hecho Niño. Su elocuencia y la profundidad de su doctrina tenían suspenso á todo el auditorio. La emoción ya tan profunda creció aún

con la lectura de la consagración, hecha por el orador arrodillado á los pies de la santa imagen.

Los niños fueron después convidados para venir á ofrecer al Niño Jesús sus infantiles homenajes y pedirle sus divinas bendiciones. Sus voces dulces y puras suben hacia El en armonioso cántico que explica las necesidades de todos. Uno de los niños recita en seguida una consagración al adorable Rey. Todos los corazones se unen con un ímpetu de confianza y amor para solicitar los más grandes favores por la Santa Iglesia, la pobre Francia y las familias cristianas.

La ceremonia se terminó por una salutación, (1) cantada por los seminaristas.

Después de esta inauguración solemne, los habitantes de Laval se aglomeraron á los pies de la divina estatua, trayendo

(1) Llamán así en Francia á la ceremonia de cubrir y depositar al Smo. después de la exposición

sobre todo á los niños pequeños, y complaciéndose en organizar piadosas peregrinaciones. Se hacen novenas en honor del divino Rey, los pecadores recobran la confianza á sus pies. y su bondad se hace sentir admirablemente de todos los que recurren á El.

LA ESTATUA DEL NIÑO JESUS EN NARBONA.

Durante el invierno de 1890, las Carmelitas de Narbona fueron de tal modo probadas por la influenza, que hicieron voto de instalar una estatua del Niño Jesús de Praga en su capilla y de erigir allí una cofradía si el azote no hacía víctimas en su monasterio.

El día de la inauguración, fijado por el Obispo de Narbona en el 13 de Noviembre, fiesta de San Estanislao de Kostka, patrón y modelo de la juventud cristiana; Monseñor Villard quería extender por toda su diócesis, la dichosa inspiración de la R. M. Priora del Carmelo; presi-

dió él mismo la ceremonia, que fué tan tierna como en Laval y explicó la excelencia de la devoción al Niño Jesús, sus ventajas y las obligaciones y condiciones necesarias para formar parte de la cofradía que venía á erigir: "En ningún tiempo más que en el día de hoy, dijo su Grandeza, la infancia cristiana merece de parte de los Obispos y de los sacerdotes la mayor atención y solicitud. En frente de las escuelas sin Dios que surgen por todas partes, levantemos nosotros también, casas en donde se enseñe á los pequeños á quienes Nuestro Señor amaba tanto, á conocer, á amar y servir al Niño Jesús: enrolémoslos en buena hora en sus cofradías á fin de preservar sus almas contra las influencias malsanas y de encaminarlos poco á poco á la práctica del bien."

Al concluir dijo Monseñor que quería ser el primero que se inscribiese en el registro de la cofradía, que él sería el

Director honorario y que el Capellán del Carmelo lo desempeñaría.

Su grandeza bendijo solemnemente la estatua é inmediatamente un niño pronunció en alta voz una fórmula breve y sencilla de consagración al Niño Jesús.

Las esperanzas del venerable Prelado no quedaron engañadas, pues en pocos días centenares de asociados estaban inscritos en el registro de la Cofradía, y cada día hay nuevas adhesiones; y las gracias obtenidas son numerosísimas. Referimos una muy interesante:

CURACION DE UN HERMANO TRAPISTA.

En un monasterio de la Trapa, un hermano converso de los más robustos, cayó gravemente enfermo de una fluxión de pecho, el 26 de Noviembre de 1890. Su abad estaba ausente y fué llamado por un express. Lleno de confianza en el Niño Jesús, recurrió á El rogándole que li-

brase á la Comunidad de la desgracia que le amenazaba.

Eran las seis de la tarde cuando recibió la noticia; al día siguiente volvió al monasterio y supo que el enfermo había mejorado mucho. El día anterior á medio día lo habían sangrado sin sentir ningún alivio: mas en la tarde entre las seis y las siete se había notado una mejoría. El Niño Jesús comenzaba su obra, pero quería darle mayor brillo todavía. En la tarde, el enfermo se sentía muy fatigado, pasó mala noche, y al día siguiente, á las seis y media, el enfermero corrió á decir al Reverendísimo P. Abad que el pobre Hermano se hallaba al morir.

En efecto, el enfermo tenía todos los síntomas de la muerte. A toda prisa se le dió la Extrema-Unción, suprimiendo las oraciones que le preceden, temiendo no tener tiempo de terminar.

Administrado el Sacramento, siguieron las oraciones de la recomendación del

alma, después de terminadas, el enfermo quedó en el mismo estado. La comunidad se retiró, dejando al moribundo con el Reverendísimo P. Abad, con otro P. y con el hermano enfermero.

¡Cuántas reflexiones ocurrieron allí al digno Superior! el Niño Jesús no quería pues escucharle ¿no quiere por ventura curar á éste hermano?..... Uno de los hombres más robustos, una de las mejores saludes iba á desaparecer en tres días!.....

Entretanto, el hermano aún vivía, y el niño Jesús era bastante poderoso y bueno para sacarle de esa extremidad. ¡Quién sabe si no habría querido poner al enfermo en un estado tan desesperado, para manifestar más claro su poder.... Entonces, cambiando la materia de sus exhortaciones, aconsejó al enfermo á que pidiese su curación al celestial Niño Médico, y dijo en voz alta que pidiesen para él doce años más de vida, para honrar

los doce años de la santa infancia de Jesús, y que, si el enfermo sanaba, toda la Comunidad se inscribiría en la Cofradía.

Los religiosos recitaron tres veces las Letanías del Santo Nombre de Jesús, y conociéndose no ser dignos de obtener tan gran favor, quisieron que la Santísima Virgen lo pidiese á su divino Hijo, recitando también las Letanías de Nuestra Señora. Y al decir *ora pro nobis*, traducían: Orad por nosotros, es decir en nuestro lugar, y en nuestro nombre.

Rezaron también las Letanías de la santa Infancia, y expusieron en la Iglesia un Niño Jesús en el pesebre con dos velas encendidas, para que toda la comunidad se uniese en una misma petición.

La muerte disputaba ya su víctima; la palidez del moribundo aumentaba y tenía grandes interrupciones en la respiración..... ¡Oh qué lucha durante tres horas!

Los labios del pobre Hermano estaban

duros y pegados por una costra que la fiebre había formado; tomaron un vaso de agua ordinaria en la cual pusieron una medalla de San Benito, procurando humedecerle y despegar los labios; consiguieron hacer abrir la boca al pobre enfermo, y que tomase una poca de agua, olvidando que el médico había prohibido se le diese nada frío. En esta vez el agua hizo maravillas, pues sintió un notable alivio y comenzó á recitar *Misereres*, sin interrupción y pidió le diesen la tisana.

Se la dieron, é igualmente alimento, mas con una medalla de San Benito en la taza. Poco á poco volvió á la vida el enfermo, y quedó muy admirado cuando le refirieron lo que había pasado: pues no había tenido conocimiento de nada.

A medio día llegó el médico; el enfermo estaba mucho mejor; esto pasaba el viernes 28 de Noviembre, y tres días después, el lunes primero de Diciembre, el hermano dejaba el lecho; el 8 de Diciem-

bre estaba perfectamente sano y podía volver á tomar sus ocupaciones.

Del 11 al 18 de Enero, el Niño Jesús fué objeto de honores particulares en cuatro puntos diferentes de la Francia.

BAGNERES DE BIGORRE. (11-1-91.)--

Una noble cristiana de esta ciudad la marquesa de Pins, habiendo tenido conocimiento de la devoción al Niño milagroso de Praga, quiso, como digna émula de Lobkowitz, ofrecer á los Carmelitas una magnífica estatua con el manto real y la diadema. La inauguración se hizo el 11 de Enero con mucha solemnidad.

Dos de los hijos de la piadosa marquesa con una vela en la mano estaban á los pies del gracioso Niño Jesús, para formar su guardia de honor y ser los primeros en consagrarse á El.

La ceremonia fué muy tierna. Los discípulos de los hermanos cantaron con mucha piedad las glorias del divino Niño.

La cátedra fué ocupada por el R. P. Prior de los Carmelitas, quien con un sermón persuasivo, dispuso todos los corazones para que se consagrasen al amable Rey que les traía sus gracias y su amor.

Todos escucharon con mucho recogimiento la lectura de las cartas patentes, del Obispo de Tarbes, autorizando la bendición solemne de la estatua, la erección de la cofradía del santo Niño Jesús de Praga y la afiliación de esta cofradía á la de Beaume.

Después de la bendición de la estatua, un niño de la Marquesa de Pins leyó la consagración al divino Jesús, y los hermanos de las escuelas cristianas, con sus discípulos, ejecutaron un magnífico canto al Niño Dios.

Terminada la ceremonia, todos los fieles besaron los pies al santo Niño.

En Bagneres, como en otras partes fué grande el deseo de hacerse inscribir en

el registro de la cofradía, y numerosas gracias fueron muy pronto concedidas.

MONTPELIER. (13-1-91.)—Dos días después nuestro amable Niño Rey recibía los mismos honores en Montpellier. El barrio de Boutonnet que habitan los Carmelitas ordinariamente tan silencioso y tan tranquilo aparecía muy animado el día 13 de Enero. Una multitud considerable llenaba las cercanías del monasterio; la capilla veíase tomada por asalto mucho antes de la ceremonia, y los numerosos equipajes que se estacionaban en el exterior, daban á conocer la clase de personas que componían la asistencia.

Desde su llegada, el Niño Jesús había concedido gracias insignes y milagrosas; pues aun antes de la bendición, ya se hablaba de sus beneficios y se esperaba todo de su poder y bondad.

Monseñor de Cabrieres, Obispo de Montpellier se dignó presidir la ceremo-

nia, haciendo su entrada en la capilla acompañado de uno de sus grandes Vicarios y de gran número de sacerdotes.

Después del discurso pronunciado por el R. P. María León del Espíritu Santo, Superior de los Carmelitas descalzos de Montpellier, Monseñor procedió á la bendición de la estatua. Un niño leyó con voz clara y distinta una tierna consagración, y la procesión se dirigió hacia el lado de la urna de bronce dorado que había de recibir la amada estatua; y mientras todas las miradas estaban fijas en el divino Rey, su Grandeza lo colocó en su nueva morada.

ARLES. (15-1-61)—La bella fiesta de bendición del divino Niño se esperaba hacía mucho tiempo en Arlés. Dilatada muchas veces por las numerosas ocupaciones del predicador que los Carmelitas querían escuchar, por fin, tuvo lugar el 15 de Enero, en medio de una multi-

tud numerosa y recogida, presidida por el Rmo. P. Provincial.

AIRE-SUR-L' ADOUR. (18-1-91.)--Los Carmelitas de Aire-Sur, L' Adour, escogieron la fiesta del Santo Nombre de Jesús para esta tierna ceremonia. La estatua colocada al lado del santuario estaba sobre un trono brillante de oro y de luz, al cual rodeaban veinte niños pequeños con oriflamas, y veinte niñas con lirios y rosas. Un segundo grupo representaba á los niños de las escuelas de la ciudad, y después venía la multitud compacta y recogida.

Monseñor, rodeado de los Vicarios generales, del Cabildo y del clero se dignó presidir la ceremonia y bendecir solemnemente la estatua. La cátedra fué ocupada por un R. P. Carmelita del Convento de Bagneres.

Después del sermón, el amable Jesús fué llevado solemnemente al altar que se

le había destinado: Monseñor se colocó á sus pies y quiso que todos los niños viesen á él, y sonriendo los bendijo, les dió á besar su anillo, y le puso á cada uno, una medalla del Niño Jesús, tierna atención del primer Pastor de la diócesis. . . .

La salutación del Santísimo Sacramento coronó esta dulce y hermosa fiesta.

SANTA MARIA DEL DESIERTO.—La ceremonia religiosa reviste un carácter especial en los claustros; la instalación de nuestro adorable Niño Jesús, se hizo allí con mucha solemnidad.

Colocado sobre unas andas, el divino Niño se había instalado en el vestíbulo del monasterio. Allá acudió toda la comunidad para recibirle y formar corona en torno suyo. El Rmo. H. Abad entonó la bellísima antífona de la Dedicación (en francés) "Paz perpetua sea á esta casa, de parte del Padre Eterno, de su Verbo y

del Espíríta consolador." Después se añadió el salmo *Dómini est terra et plenitudo ejus etc*; "Del Señor es la tierra con todo lo que encierra."

Luego se repitió la antífona, y al mismo tiempo se bendecía el incienso para ofrecerle al Huesped divino. En seguida se cantó la estrofa de San Bernardo:

"Coeli cives occurríte;
Portas vestras attólite,
Triumphatori dicite:
Ave, Jesu Rex inclite. (1)."

Al punto las campanas de la iglesia se tocaron á vuelo, y la procesión se formó y penetró en el claustro al canto del himno *Jesu dulcis memoria*. . . . el Thuriferario abría la marcha, agitando su incensario y derramando el suave perfume que debe hacernos pensar en el buen olor

(1) Acudid celestes ciudadanos: levantad vuestras puertas: saludad al Triunfador diciendo: Salve Jesús, Rey gloriosísimo!

de Jesucristo. Después venía un subdiácono vestido de dalmática, provisto del agua bendita y asperjando el paso para purificar más los lugares por donde el Dios de toda pureza debía de pasar y dar á probar á los demonios un gusto anticipado de lo que iban á sentir con la presencia de su vencedor. Venía en seguida la cruz procesional llevada por otro ministro sagrado, igualmente vestido de dalmática.

A sus lados dos hermanos con sobrepelliz llevaban los ciriales.

En seguida desfilaban los religiosos de coro de dos en dos, revestidos de sus capas blancas y haciendo subir hasta el cielo los acentos del himno de júbilo, cantado todo entero.

En fin, llevado sobre las espaldas de cuatro Hermanos conversos vestidos de sobrepelliz, el Niño Jesús avanzaba majestuosamente bendiciendo con la mano debajo el palio llevado por otros herma-

nos conversos, y rodeado de luces, llevadas igualmente por los Hermanos, todos con sobrepelliz.

El Rmo. P. Abad seguía con la mitra en la cabeza y la cruz en la mano, acompañado de los PP. ministros. El resto de los Hermanos conversos, en hábito regular, y formados de dos en dos, formaban el cortejo.

Los familiares y los seculares admitidos á la ceremonia, cerraban la marcha.

La procesión dió una vuelta por todo el claustro y entrando en seguida en la iglesia por una puerta lateral, recorrió en seguida la iglesia por uno de los costados, para ganar por el fondo la nave principal.

Sobre el altar mayor se había preparado un rico trono rodeado de flores y de velas.

El santuario estaba adornado como en los días de las más grandes festividades. El Santo Niño bajado de las andas por

el Superior fué colocado en su pequeño trono.

Sobre las gradas del altar, adornadas con velas, se habían puesto estatuas de Santos y Santas que formaban la corte del pequeño Rey del mundo. San Miguel, príncipe de la milicia celeste con la espada desnuda, hacía la guardia de honor al pie del trono.

Terminado el himno, el coro cantó el Salmo; *Exaudiat te Dominus in die tribulationis, etc.*, al cual se añadió el verso *Dominus in Sion magnus et excelsus super omnes pópulos*; y la oración *Dómine Jesu Christe, qui dixisti: Pétite et accipietis, etc.*

El niño Jesús permaneció todo el día en el altar. En la tarde se cantó la *Salve Regina* y de nuevo hubo iluminación. Después que la Comunidad se retiró, el P. Abad depositó al divino Niño en el altar de la Santísima Virgen, mientras se terminaba el trono que le preparaban.

Venerábase al Niño Jesús ya desde esta época en el Carmelo de Lille, en la Visitación de Tolosa en otros muchos conventos y en una pequeña localidad de los contornos de San Quintín. (Aisne.)

Los sacerdotes Oblatos del Corazón de Jesús, y cuya Casa matriz está en San Quintín, acababan de fundar una escuela apostólica en Farget; su graciosa capilla se vé desde lejos, é invita á los buenos habitantes á acudir á adorar en ella á su Dios. Una de las vidrieras representa al niño Jesús de Praga; la cual atrae piadosos adoradores que se arrodillan voluntariamente delante de la Santa Imagen y recitan algunas oraciones que allí se han colocado al efecto.

Ojalá y el divino Niño derrame sus bendiciones sobre esta casa, sobre su Venerable Fundador y sobre sus obras! abrigamos la dulce confianza de que Farget, será el centro de numerosos favores para el país y para esta fervorosa comunidad.

Ahora que hemos hablado de las tier-
nas ceremonias de que el divino Niño ha
sido objeto en muchas ciudades de Bélgi-
ca y de Francia, citaremos algunas de las
numerosas gracias con que ha favorecido
á nuestros países luego que se le ha hon-
rado en ellos. ¡Ojalá y sus ejemplos exci-
ten la confianza en nuestro amable Niño
y le ganen todos los corazones! Si me fue-
se concedido que fuese amado y honra-
do públicamente en todos los monaste-
rios del Carmelo y en todas las parro-
quias, sería ese el colmo de mis votos y
cantaría mi *Nunc dimittis*.

CAPITULO III

EL NIÑO JESUS, MEDICO DE LOS NIÑOS.

I. Una pobre viuda.—II. Una niña de sie-
te años.—III. Una niña caída entre las espi-
nas.—IV. Tumores.—V. Erisipela.—VI. Dis-
locación en la rodilla.—VII. La fé de una
madre.—VIII. Enfermedad interior.—IX.
Emma Labaert.—X. Un niño salvado dos

veces.—XI. Una discípula del Sagrado Cora-
zón de Jesús.—XII. Curación de mi Paulito.
—XIII. Enfermedad de la piel.—XIV. Un
ojo perdido.—XV. Oftalmía purulenta.—XVI.
Nefritis albuminosa.

Las gracias obtenidas en Francia y
Bélgica desde que la devoción del Niño
Jesús de Praga se ha establecido allí,
son muy numerosas y de todas partes se
reciben cartas de las maravillas de la
protección del Divino Niño.

En la imposibilidad de referirlas todas
escogemos algunos de los rasgos más ad-
mirables; y, como Jesús ha amado parti-
cularmente á los pobres y á los peque-
ñuelos, daremos á ellos en primer lugar.

I.—UNA POBRE VIUDA.

En cierta reducida ciudad de Bélgica,
una pobre viuda cargada de numerosa
familia, veía con color debilitarse de día
en día á uno de sus hijos; contemplando
con ansiedad los progresos de la enfer-